

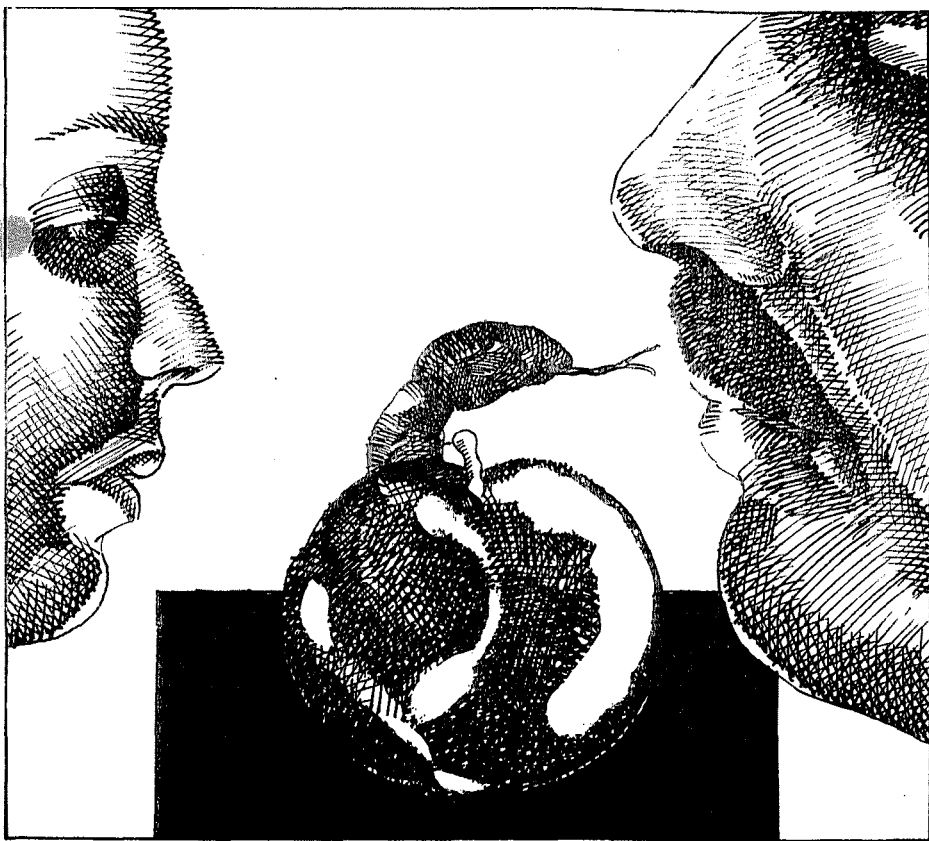
Sexología



Arnaldo Gomensoro

La nueva esclavitud

El "destape" de lo sexual está provocando el derrumbe de viejos valores, pero también propicia la aparición de otros que los sustituyen. Entre el ocaso de una mitología y el amanecer de otra, la verdad reclama su lugar.



La impregnación de sexo y de erotismo que se está produciendo en nuestra cultura, al igual que en el resto del mundo occidental ocurre en forma lenta pero incontestable; como las inundaciones del litoral luego de un intenso período de lluvias, para utilizar un símil adecuado.

Hay quienes se alarman y escandalizan ante la destrucción de los valores tradicionales que la correntada arrastra aguas abajo. Otros, por el contrario, festejan entusiasmados el poder liberador de la creciente, convencidos de que, al igual que con los desbordamientos del Nilo, por fin resultarán fecundadas las tierras yermas de la sensualidad humana.

Parece de interés enfatizar cómo el periodismo (tanto el escrito como el radial y el televisivo) está contribuyendo decisivamente a la precipitación de este

proceso. Es precisamente esta contribución la que justifica que, en distintas latitudes, se esté caracterizando la época que vivimos como la "era del destape". En efecto, para bien o para mal, los medios de comunicación se están entregando afanosamente a la tarea de levantar, en forma cada vez más atrevida, los espesos velos que "tapaban" la realidad sexual.

Este des-cubrimiento adopta dos formas bien definidas:

— se empieza a mostrar los hechos de la sexualidad y el erotismo tales como son (el "sexo-tal-cual-es"); y

— se empieza a mostrar las infinitas posibilidades que ofrecerían el sexo y el erotismo si no los inhibiéramos represivamente (el "sexo-tal-como-debería-ser").

Podemos describir escuetamente todo este proceso como el derrumbamien-

to y la demolición (que no son lo mismo) de los Viejos Mitos Sexuales. O, dicho de otro modo: el "destape" está consumando la "de-mitificación" y la "des-mistificación" del sexo. Y, como consecuencia, se está haciendo posible acceder, quizá por primera vez en la historia de Occidente, a la verdad sexual.

Pero que la verdad sexual se esté volviendo relativamente más accesible no quiere decir que su conquista resulte hoy por hoy más fácil que ayer. Pues mucho antes de que los viejos mitos sexuales hayan terminado de desmoronarse, ya se están construyendo, aceleradamente, los nuevos mitos sexuales, destinados a sustituirlos.

El ascenso de los nuevos mitos

Había quien decía que la humanidad es como un jinete borracho que, ca-

da vez que es enderezado de un lado, se cae hacia el otro. Parecería que también en nuestro tema la necesidad de crear mitos que oculten la verdad se muestra recurrente. Así, cuando logramos terminar con el imperio de los viejos mitos represivos que montó el oscurantismo puritano, es para caer en el de los nuevos mitos libertinos, con iluminación psicodélica, con que ahora nos encandila el erotismo de consumo.

Consecuencia lamentable: seguimos sin ver, o viendo poco, o viendo torcido. Y naturalmente, tanto o más confundidos y desorientados que antes.

¿Cuáles son los nuevos mitos en ascenso que vienen a sumar sus efectos alienantes al de los viejos mitos en retirada? Esencialmente, dos:

1.- la idolatría irracional de los arquetipos eróticos manufacturados hábilmente por la tecnología comercial; y

2.- la fe ingenua en una "sexología científica" que nos estaría ofreciendo el gran recetario para la felicidad erótica y sexual.

La presión del primero de estos mitos empuja a ingresar, compulsivamente, en el hasta ayer "paraíso prohibido". Así, si antes las chicas se sentían avergonzadas por haber perdido su virginidad, ahora empiezan a sentirse igualmente avergonzadas por conservarla. Una y la misma vergüenza, mostrándonos hasta dónde ni antes ni ahora aquellas eligieron libremente sus conductas, sino que les fueron impuestas desde afuera por el ambiente que las rodea.

El segundo mito, el de la sexología científica, le está haciendo creer a la gente que se ha escrito ya el "Libro de doña Petrona" del arte amoroso, y que sin conocer sus recetas es imposible alcanzar la plenitud erótica y sexual.

Nuestra tarea, desde esta columna será, pues, doble, y se ubicará entre el ocaso de una mitología y el amanecer de otra: continuaremos y profundizaremos la demolición de los viejos mitos sexuales, e intentaremos vacunar a los lectores contra la pujante contaminación de los nuevos mitos.

Esperamos hacerle sitio, así, a la verdad sexual, premisa indispensable de un sexo vivido libre, responsable y comprometidamente.

Arqueología

Los pasos perdidos y encontrados

¿Renace en nuestro país el interés por la arqueología? ¿Qué futuro espera a los investigadores del pasado? El reciente apoyo oficial a

varios proyectos de rescate arqueológico permite alentar esperanzas a los flamantes licenciados.

Recuperar el pasado: esta tendencia, generalizada y palpable en el hombre de nuestro tiempo, explica la renovada atracción actual por la arqueología.

El término (proveniente de *arqueos*, antiguo, y *logos*, discurso) hace referencia al conocimiento de la antigüedad. Es una expresión de raíz griega que se encuentra en obras de Platón, en el sentido de "historia de la antigüedad"; Dionisio de Halicarnaso, historiador de la época de Augusto, llama "arqueología romana" a su *Historia de Roma*. En el siglo I de nuestra era, Flavio Josefo dio el nombre de "arqueología judaica" a la historia que escribió de su pueblo. En el siglo XVII, Jacques Spon introdujo definitivamente la expresión para referirse a la ciencia de las cosas del pasado.

El impulso decisivo hacia la valoración y el estudio de la antigüedad comienza en el Renacimiento. El espíritu humanista adopta la antigüedad clásica como modelo para la renovación de la cultura. Esta visión idealizada del pasado se arraigó sobre todo en la literatura y el arte, y las ruinas arquitectónicas, las esculturas y demás testimonios de la Grecia y la Roma clásicas fueron estudiados con entusiasmo.

Academias e instituciones dedicadas al estudio sistemático del pasado nacen en los siglos XVIII y XIX, época en la

que comienzan las excavaciones intensas y continuadas. En el correr de este siglo, un conjunto de conocimientos y sistemas de trabajo configuran a la arqueología como ciencia, con personalidad propia, con la exigencia de una formación específica que ocupa un lugar entre los estudios universitarios. De esta manera, la arqueología queda definida como la ciencia que estudia las culturas del pasado a través del análisis y la interpretación de sus vestigios materiales, con el uso de una metodología que la caracteriza.

La arqueología, así definida, es una fuente de información para la Historia. Desde otro punto de vista, se encuentra entre las disciplinas que buscan establecer regularidades del comportamiento humano y por lo tanto comparte el mismo marco teórico que la antropología, ocupada en el estudio del fenómeno humano del pasado y del presente.

Las investigaciones actuales brindan información concreta sobre la explotación de los recursos naturales hecha en épocas pasadas, así como otros datos sobre el modo de ocupación de un cierto territorio, la organización social, etc. Otro aspecto de la investigación arqueológica es el de la contribución a la formación de una conciencia histórica. Los diferentes gobiernos se dotan de instituciones que buscan esclarecer los pasos

que los pueblos han dado hasta llegar al presente, para averiguar por qué son como son, por qué sus ciudades tienen tal o cual disposición, cómo se originó el lenguaje que usan para comunicarse, etc.

¿Qué ocurre con la arqueología uruguaya?

En algunos países de América Latina la investigación arqueológica concierne directamente al pasado prehispánico de los pueblos actuales (México, Perú, Ecuador). En otros (Colombia, Chile, Paraguay, Brasil), el pasado de los pueblos actuales tiene en cuenta el aporte de contingentes humanos llegados con la conquista (africanos y europeos). En el caso de Canadá, Estados Unidos, Argentina y Uruguay, la fisonomía actual de los pueblos obedece principalmente al aporte cultural de los inmigrantes europeos llegados a fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

Se desprende de lo antedicho el hecho de que la investigación arqueológica no se encuentre entre las prioridades de las políticas culturales puestas en marcha, en el pasado, por los diferentes gobiernos uruguayos. En otro orden de cosas, siempre ha habido investigadores preocupados por la reconstrucción del "modo de vida" de los antiguos pobladores del Uruguay. Entre otros, podemos citar a J. H. Figueira (1892), J. J. Figueira (1957), R. Maruca Soa (1957), J. Muñoa (1965), R. Pi Ugarte (1969), W. Escobar (1977), F. Oliveras, así como varios aficionados que han reunido interesantes colecciones de piezas arqueológicas.

Los primeros trabajos sistemáticos sobre la prehistoria uruguaya son debidos a A. Taddei, que en 1950 comenzó a trabajar en la región de los ríos Cuareim y Catalán. También la Sociedad de Amigos de la Arqueología y el Centro de Estudios Arqueológicos han investigado sobre nuestro pasado prehistórico.

En la trayectoria de la arqueología en nuestro país es posible señalar dos

momentos claves. El primero es el 27 de octubre de 1971, fecha en que se aprueba la creación de la Comisión del Patrimonio Histórico, Artístico y Cultural de la Nación, bajo dependencia del Poder Ejecutivo y en la órbita del Ministerio de Educación y Cultura. El segundo es la creación en 1976, de la Licenciatura de Ciencias Antropológicas (opción Arqueología o Antropología cultural) en la Facultad de Humanidades y Ciencias.

Es así como la actividad arqueológica recibe un marco jurídico e institucional en nuestro país. En el último año, los primeros arqueólogos egresados se han enfrentado a un mercado de trabajo que no contempla su formación profesional. El apoyo que en los últimos años las instituciones oficiales y departamentales han dado a los diferentes proyectos de investigación (1) hacen suponer que, en un futuro próximo, la coordinación de los esfuerzos e intereses de las diferentes instituciones educativas podrán beneficiarse de la labor de este nuevo grupo de profesionales.

(1) Rescate Arqueológico de Salto Grande (1977), Proyecto Bañadero (1975), Proyecto Paypaso (1978), Rescate Arqueológico Represa de Palmar (1981), Proyecto Arazatí, Proyecto Yaguarí (estos dos últimos actualmente en curso).



José M. López